

El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad¹

Aguante in a barra brava – Some notes on building its own identity

John Alexander Castro-Lozano²

Resumen

Este trabajo es el resultado de la investigación realizada entre el segundo semestre de 2010 y el primero de 2012 con un grupo de hinchas organizados de Millonarios F.C., lo que comúnmente se conoce como *barra brava*. Aquí se presenta una revisión bibliográfica sobre la producción teórica en torno a grupos organizados de hinchas del fútbol. Asimismo, se explica cómo acercarse y estar presente con la barra. También se exponen los hallazgos obtenidos a través de la descripción y la participación, técnicas particulares de la etnografía. Finalmente, se reflexiona a partir del *aguante*, una noción propia del grupo seleccionado y la manera como éste se convierte en un elemento constructor de identidad.

Palabras clave:

barra brava, *Blue Rain*, aguante, identidad, Millonarios F.C.

Abstract

This paper presents the results of a research carried out between the second semester of 2010 and the first one of 2012 within a fan group of Millonarios FC, commonly known as “barra brava”. There is a literature review on theoretical issues about football fans. The paper also explains how to join and interact into a fans’ group. In addition, findings obtained by means of the description and involvement into the fans’ group, are presented through particular ethnography technique. Finally, some reflections are made about “aguante”, a concept built within the selected group and how this concept has become an element to build identity.

Keywords:

barra brava, Blue Rain, aguante, identity, Millonarios FC.

1 Este artículo es una síntesis de mi trabajo de grado, en la Maestría de Estudios Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional, bajo el título: “Como una sombra o alentando y peleando se tiene aguante en una barra brava de Millonarios F.C.”. La sustentación pública de este documento fue realizada el 24 de agosto de 2012 en el Centro Cultural Gabriel Betancourt de la Universidad Pedagógica Nacional. Director: Alexis Vladimir Pinilla Díaz, doctor en educación y profesor asociado de la Universidad Pedagógica Nacional; jurado interno: Marcela Quiroga, doctora en etnohistoria y catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional; jurado externo: Gabriel Restrepo, doctor en educación y profesor especial de la Universidad Nacional de Colombia; jurado internacional: Silvio Aragón, magister en antropología social y profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los jurados acordaron otorgarle la distinción de meritorio a este trabajo.

2 Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y profesor de filosofía en enseñanza media. Correo electrónico: alexandercastro1981@gmail.com

Introducción

El fútbol se ha convertido en uno de los deportes de mayor aceptación en el planeta pues en gran parte de este se ha instalado sin distinguir color, ideología, religión o género. En Colombia no fue, no es, ni será la excepción porque en nuestro país se disputan actualmente tres torneos profesionales: Liga: Primera A, Torneo: Primera B; y la Copa Colombia, que enfrenta a los equipos de la categoría A y B. Estas competencias son organizadas por la División Mayor del Fútbol Colombiano (DIMAYOR) y son patrocinadas por Postobón S.A.³ Los campeones de liga tienen el derecho a participar en la Copa Libertadores de América⁴, y el campeón de esta en la Copa Sudamericana⁵.

El fútbol hoy es un fenómeno popular que no tendría esa importancia sin los hinchas. En el *Diccionario de uso del español* se afirma que el hincha es una “persona entusiasta de un equipo deportivo o de un deportista u otra persona que actúa en público, y que aplaude y anima a su favorito en las competiciones” (Moliner, 2006, p. 1486). El origen de la palabra *hincha* es anecdótico y se remonta a principios del siglo XX, según se dice, Prudencio Miguel Reyes era el encargado de hinchar o inflar los balones del Club Nacional de Football⁶ y cuando este equipo jugaba lo animaba fervorosamente desde los límites del terreno de juego, de ese modo se empezó a llamar hincha a aquel que anima a un equipo, en este caso, de fútbol (Cfr. Salcedo & Rivera, 2007). La importancia de los hinchas o de las hinchadas en el fútbol se da por el seguimiento masivo y mayoritariamente masculino a estos encuentros, caracterizados por actos festivos, carnavalescos, agresivos y violentos.

3 Compañía colombiana de bebidas, esta sociedad tiene el patrocinio del fútbol profesional colombiano desde el 2010 hasta 2015.

4 Es una competencia organizada por la Confederación Sudamericana de Fútbol y reúne a distintos equipos de América del Sur y México; se lleva a cabo en el primer semestre de cada año.

5 Es una competencia organizada por la Confederación Sudamericana de Fútbol, reúne a distintos equipos de América del Sur y se lleva a cabo en el segundo semestre de cada año.

6 Equipo de la ciudad de Montevideo, Uruguay.

Grupos organizados de hinchas empezaron su formación en la década del veinte en Argentina, la agrupación más recordada fue *la Barra de la Goma*, hinchas del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, ellos lanzaban pedazos de goma a árbitros y a jugadores rivales (Cfr. Aragón, 2007). El apelativo de *barras bravas* surgió a partir de un hecho trágico en la historia del fútbol de ese país. El 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto de 15 años de edad, seguidor de Racing Club, por uno de los líderes de la barra de Huracán; cuando él ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales (Cfr. Alabarces, 2004). Siguiendo el modelo argentino, las barras bravas se formaron a finales de los ochenta en Chile, Ecuador y Perú; en Colombia a principios de los noventa, en Centroamérica a mediados y en México a finales de esta misma década.

El interés fundamental de este trabajo consistió en participar y describir a un grupo de hinchas organizados o barra brava⁷, buscando indagar el elemento principal que les permite la unidad, la manera en la que se organizan, la importancia que le dan a sus comportamientos, a sus actividades y las relaciones que se generan en el grupo. Este texto es el resultado de la pesquisa realizada, entre el segundo semestre de 2010 y el primer semestre de 2012, con un grupo de hinchas de la ciudad de Bogotá conocido como *Blue Rain* de Millonarios F.C.

Este artículo se ordena de la siguiente manera: En la primera parte se encuentra una revisión bibliográfica sobre grupos organizados de hinchas bajo tres categorías de los estudios sociales: violencia, ritual e identidad. Asimismo se tiene en cuenta una noción de los hinchas: *el aguante*. En la segunda parte se explica el enfoque metodológico y las técnicas aplicadas para describir a la barra. En la tercera parte fue elaborada una historia de *Blue Rain*, desde su formación hasta el presente. En la cuarta parte son descritas las dinámicas que se dan en torno a un partido: alrededores del estadio y las sensaciones que

7 Se utiliza esta noción pues fue aceptada por distintos integrantes de *Blue Rain*, grupo de hinchas organizados de Millonarios F.C., agrupación seleccionada para desarrollar la investigación.

se afrontan al interior de la tribuna. Finalmente, en la quinta parte se construye una reflexión sobre *el aguante* y sus distintas manifestaciones. Del mismo modo, es analizado *el aguante* como un constructor de un tipo de identidad y una rivalidad entre los grupos organizados de hinchas.

Una revisión bibliográfica

El interés por comprender a los grupos organizados de hinchas surgió porque dejaron a un lado el comportamiento monótono y sedentario del espectador común y asumieron comportamientos festivos y agresivos al interior y al exterior de los estadios, conductas que los convirtieron en un actor más de los partidos de fútbol. La producción bibliográfica sobre los grupos organizados de hinchas ha girado en torno a la violencia, el ritual y la identidad, categorías propias de los estudios sociales y asimismo se han elaborado estudios en los cuales es utilizada una noción propia de los integrantes de las barras de América de Sur: *el aguante*. A continuación se presenta una revisión bibliográfica, que busca elaborar un panorama general sobre las investigaciones alrededor de los grupos de hinchas.

La violencia entre los grupos de hinchas

La reflexión académica sobre la violencia en el fútbol se consolida en la década de los ochenta; uno de esos trabajos fue elaborado por Dunning, Murphy y Williams (1996), quienes, desde la perspectiva teórica de Norbert Elías, estudian los grupos de aficionados que muestran comportamientos violentos en los partidos de fútbol, identificando que en la clase obrera baja es permitida la agresividad como una manera de relacionarse pues comparten el nivel social, la edad, el sexo y la unidad territorial para defenderse de los visitantes. Siguiendo este planteamiento, la reflexión de Cancio (1990) se orienta a explicar el porqué de la violencia en el fútbol en las sociedades industrializadas, si la función del deporte es su reducción, concluyendo que integrantes de las clases populares se involucran en el espectáculo del fútbol protagonizando ciertos hechos violentos pues les posibilita salir del anonimato. El análisis de Durán (1996) gira en torno a la violencia juvenil

cuando se conjugan el fútbol, el vandalismo y los medios de comunicación. En este tipo de grupos, los jóvenes se pueden vincular para ser reconocidos y respetados, en otras palabras, a través de los comportamientos violentos se hacen visibles.

Desde ópticas diferentes, primero, Romero (1997) afirma que la conformación de las barras bravas en Argentina data de la década de los setenta cuando estas agrupaciones muestran su autoridad con voz y voto en el equipo y están financiadas por los directivos. Segundo, Santos (2003) deduce que la violencia entre los grupos de hinchas es un acto social que logra la asociación y la acción de los hinchas ya que es una disputa simbólica y real por la identidad de la agrupación en la búsqueda de una posición y un reconocimiento. Tercero, Galvani y Palma (2006) reflexionan en torno a un protagonista (más) de la violencia en el fútbol: la policía, una fuerza legítima que vela por el orden público y la seguridad y que ellos consideran como opositores de las hinchadas y a los cuales las barras ven como “otro” por combatir.

Cuarto, Londoño (2008) manifiesta que las *barras bravas* colombianas empezaron a practicar comportamientos de grupos de hinchas de Brasil, de Argentina y de Chile; en un principio asemejaron la festividad y luego agregaron la provocación, la rivalidad extrema y la violencia. Y quinto, Segura (2009) examina las rivalidades internas del grupo de hinchas de *Kop de Boulogne* del *Paris Saint-Germain*, la forma en que ellos se comportan alrededor del estadio, la complicidad entre el líder y los directivos del equipo y las medidas contra la violencia que se han implementado, concluyendo que en Francia se radicalizó la xenofobia y la violencia, teniendo como consecuencia inevitable la intolerancia.

Desde distintas ópticas son explicadas las conductas violentas protagonizadas por los grupos organizados de hinchas, incluyendo a la policía, quien también participa de este tipo de conductas agresivas. A continuación se encuentra una revisión que considera que los actos y los comportamientos de los aficionados son rituales contemporáneos que se expresan en los estadios.

El ritual en los estadios

Esta recopilación comprende las rutinas de los hinchas desde el ritual, entendido como una serie de acciones repetitivas y habituales de alto valor simbólico porque efectúan en todos los partidos las mismas actividades, mostrando su presencia y apoyo a su equipo desde la tribuna. Las actuaciones repetitivas son el intercambio de cantos; los movimientos de un lado para otro; los enfrentamientos físicos; las formas de vestir; la organización jerárquica y la reapropiación de los territorios. Marsh (1982) identifica distintos grados de participación en estos grupos: los *novicios*, entre 9 y 13 años, quienes aprenden todo lo necesario que debe saber un hincha de estas agrupaciones; entre 14 y 20 años, cataloga a los *alborotadores* quienes desean demostrar su valentía individual; los *animadores de coros*, quienes promueven los cantos y los palmoteos, función de vital importancia ya que le da vida a la tribuna; los *organizadores* quienes coordinan los desplazamientos cuando el equipo va de visita y los *cabezas locas*, quienes llevan hasta el límite sus acciones; y los *graduados* que tienen 20 años o más, quienes ya poseen reputación y ya no requieren demostrar su valentía, ni tampoco portar los distintivos del equipo.

El trabajo de Marsh (1982) es complementado por Harré (1987) quien plantea que los intercambios verbales son mucho más habituales que las agresiones físicas, intercambios que permiten la comunicación entre los rivales y entre los seguidores y sus jugadores. Harré (1987) utiliza el concepto de *carrera moral* para revelar el orden jerárquico constituido a partir de un sistema de riesgos que buscan poner a prueba a los miembros, si triunfan alcanzarán la reputación en el grupo. Una perspectiva semejante es propuesta por Adán (1993) pues establece una relación entre las canciones, las coreografías, los movimientos en masa, la vestimenta y los apodos de los hinchas con la noción de *ritual*, al ponerse en juego las relaciones sociales porque aquellos que pretenden ser parte del grupo tienen que asistir, con horas de anterioridad, al estadio y desplazarse para acompañar el club.

Bromberger (2001) desarrolla una perspectiva más de esta noción al distinguir dos tipos de emociones y actitudes, repetidas y paralelas, al desarrollo del partido; primero, los seguidores se mueven entre el apoyo entusiasta a su equipo mientras se divierten haciéndolo, imaginando un escenario dramático que expresa el amor por lo propio y el odio contra el otro. Signorelli (1999) destaca una estructura jerárquica definida y ordenada a partir de las funciones en las que cada miembro se ha especializado; el ingreso de nuevos *ultras* a la agrupación estará determinado por el parentesco con algún integrante y por el cumplimiento de *pruebas de paso*, que lo pueden llevar a tener un desempeño relevante en el grupo.

Por su parte, Rodríguez (2007) utiliza la noción de *ritual* para afirmar que los hinchas deben cumplir una serie de pasos para ser aceptados y reconocidos: asistir al estadio, llevar la camiseta, hacer la salida del equipo, saltar, cantar, hacer una manta (bandera) y asimilar que la oposición entre los hinchas obedece a la Ley del Talió⁸. En esta misma línea de trabajo, Teixeira (2006) busca comprender la apropiación y la reinterpretación del conflicto y la rivalidad de estos colectivos a partir de sus propias experiencias, manifestadas en un *estilo de vida* que es asociado a la pasión, la dedicación, el desinterés y el peligro, mostrando una forma *ritualizada* de un combate a través de los cantos.

Castro (1999) examina el *guerreo* como generador de la escala de valores, los patrones de comportamiento y el criterio para ordenar la jerarquía de la barra de fútbol desde la noción de *rituales violentos* representados en el encuentro con el otro, “cara a cara”, que desemboca en un enfrentamiento verbal y físico, especialmente con sus rivales históricos como respuesta al desafío planteado, logrando medir las fuerzas de los grupos encontrados. Según Bayona (2000) el comportamiento de los hinchas es semejante al concepto de *ritual* ya que el fútbol permite expresar diferencias de carácter cultural y territorial, al separar el mundo en amigos (nosotros) y enemi-

8 “Ojo por ojo, diente por diente”; la ofensa o el delito debe ser vengado o reparado de forma semejante y tiene su origen en los pueblos procedentes de la península arábiga.

gos (otros-extraños), distinción que produce una competencia que tiene victorias y derrotas, llevando a simbolizar los dramas de la vida.

Por último, Clavijo (2010) sostiene que las barras bravas expresan su apoyo por medio de cantos y arengas, cargadas de agresividad y de acciones violentas por fuera de los estadios contra otros hinchas, que, según el autor, se han inspirado en el *hooliganismo*, pues los rituales son parte de un sistema de signos que se manifiestan en los comportamientos para transmitir cierta información social.

En los trabajos citados se encuentran diferentes descripciones de los comportamientos de los hinchas: el apoyo total al equipo; los cantos, los saltos y los enfrentamientos; las camisetas, las banderas y las bufandas; su estructura piramidal y la resignificación de los espacios. A continuación se encuentra una revisión que busca reflexionar en torno a la construcción de la identidad entre los aficionados.

La identidad constituida entre las hinchadas

Este concepto en las ciencias sociales posee dos implicaciones; en la primera, hace al individuo particular y lo distingue del colectivo, y en la segunda, hace semejante al individuo, al equiparlo en un colectivo que tiene características similares a él. Los trabajos presentados se organizan bajo la siguiente afirmación: *la identidad se construye a partir de elementos específicos que hacen distintiva y particular a las hinchadas, identidad que se constituye, también, a partir de las diferencias.*

Ferreira (2001) sostiene que la identificación que un hincha logra con su equipo lo lleva a distanciarse de los seguidores de otro; los cantos hacen manifiesta tal diferencia porque exponen el deseo de violentarlo, así no logren llevarlo a término, expresan su odio rebajándolo racialmente. Este tipo de manifestación es un *premio de consuelo* ante las adversidades del equipo y de la vida privada. Esa rivalidad, reconoce Ferreiro (2003), es una tensión entre un “nosotros” y un “ellos” aparte del partido que se disputa en el terreno de juego ya que las barras buscan descalificar, humillar y ofender a sus rivales para negarles su existencia al considerarlos

inferiores, otorgándoles una importancia particular a la propia identificación.

Una orientación similar es desarrollada por Máximo (2003) quien afirma que estas agrupaciones generan nuevas identificaciones que tienen que ver con expresiones estéticas, lúdicas y simbólicas que llaman la atención de nuevos integrantes. Además, se identifican con una forma renovada y particular de masculinidad, solidaridad y pertenencia que son asociadas a la violencia. De otra parte, Salcedo y Rivera (2007) sostienen que las formas de socialización relacionadas con la violencia entre las agrupaciones futbolísticas son asimiladas de forma semejante como se aprenden los procesos socialización primarios en la familia y en la escuela; y los símbolos que identifican al hincha como integrante de un equipo de fútbol y de una barra emergen como constructores de espacios simbólicos en la ciudad, generando prácticas violentas vinculadas al espectáculo.

Chong, Gavaldón y Aguilar (2009) concluyen que el fútbol es un campo productor de significados ya que se ha convertido en un medio para construir identidades colectivas al cohesionar a la población, mostrándole un símbolo de sí misma, y generar una integración que no distinga las desigualdades y las diferenciaciones sociales. García (2009) manifiesta que la identidad en los jóvenes que hacen parte de las barras de equipos de fútbol se constituye al demostrar comportamientos agresivos, dentro y fuera de los escenarios deportivos, de ese modo, defienden los (sus) colores y los llevan con orgullo, extendiendo su prestigio a nivel nacional e internacional.

Desde una perspectiva afín, Rodelo y Armienta (2009) examinan cómo se construye la identidad regional y de clase, a partir de la afiliación a un equipo pues tiene elementos que lo distinguen de los demás: historia, colores, jugadores, directivos, entre otros. El grupo organizado se constituye por la necesidad de encuentro de los pares para apoyar al equipo en cualquier circunstancia, ya que “sienten” los colores como propios y le otorgan mayor importancia a la oposición regional. En esta misma línea de trabajo, Martínez y Calderón (2009) afirman que

en el estadio, primero, acordonan un espacio específico para luego ocuparlo; segundo, despliegan una bandera grande para celebrar; y tercero, se despojan de la camiseta para festejar con el pecho desnudo. La singularidad de sus prácticas los llevó a diferenciarse y ser visibles ante los demás; utilizan un lenguaje agresivo y rudo para responder a las ofensas recibidas por parte de los rivales; todos estos son elementos que les permite construir su identidad.

Desde una orientación semejante, el trabajo de Aragón (2007) plantea que la identidad se construye a partir de las prácticas sociales que parten de la experiencia social y cotidiana de los actores involucrados. Este trabajo describe las formas *identitarias* que alcanzan los seguidores de equipos de fútbol a través de cuatro formas: la primera, el apodo que busca ser despectivo pero se convierte en una particularidad auténtica; la segunda, las pérdidas de espacios sagrados; la tercera, las derrotas deportivas; y la cuarta, las rivalidades que se constituyen a partir de lo territorial, lo futbolístico, lo pasional y lo económico.

Para concluir esta sección, la distinción de un “yo-nosotros” y un “él-ellos”, constituido a partir del origen territorial y grupal, comprende, en el caso específico de los grupos organizados de hinchas, quién es el *amigo* y quién es el *enemigo*. En otras palabras, entender quién se encuentra a favor y quién en contra. En el siguiente apartado se construyó una revisión que busca reflexionar en torno a una noción propia de las barras de América del Sur: *el aguante*.

El aguante de las barras bravas

Entre las barras bravas, el aguante ha sido construido de forma particular e implica un tipo específico de comportamientos antes, durante y después de los partidos de fútbol; conductas que están asociadas a la festividad, a la agresividad simbólica y física. Esta sección presenta una serie de trabajos que busca comprender las conductas de los hinchas a partir del aguante.

Elbaum (1998) describe la construcción del cuerpo al interior de los sectores populares, cuerpo

que se edifica desde la valentía que se asume ante un riesgo determinado o un peligro inminente, logrando la protección y la supervivencia. La valentía, la fuerza y la resistencia que hace manifiesto el cuerpo popular, expone una particular forma de masculinidad denominada *el aguante*. Desde una perspectiva cercana, Panfichi (1999) explica que las barras tienen la necesidad de defender el emblema y el territorio de la presencia de los rivales a través del enfrentamiento físico o el *guerreo*, enfrentamientos que dejaron el estadio para trasladarse a los barrios, utilizando el grafiti como una marca de apropiación territorial.

Pardey, Galeano y Blanco (2001) identifican al aguante como un capital simbólico que debe tener cada integrante de la barra para poder pertenecer a ella ya que sirve para soportar las adversidades del equipo y de la barra misma. Desde la óptica de Abarca y Sepúlveda (2005) al “poner el cuerpo” acaban con la neutralidad y la pasividad y defienden lo propio, mostrando una masculinidad que otorga prestigio, al ubicarlo en una posición en la agrupación que se sustenta en la capacidad para soportar lo que venga y en la ley del “más malo”. Esta masculinidad es una *ideología* que involucra distintas vivencias y es un código guerrero que acepta, reconoce y valora la dificultad de la situación o el rival a enfrentar.

Alabarces (2004) afirma que la categoría para comprender la violencia en el fútbol es el aguante ya que es una forma de masculinidad que se expresa entre los hinchas y es un código de honor que al ser vulnerado debe ser vengado. En ese aspecto, Dodaro (2006) sostiene que el aguante describe un uso legítimo y exclusivo del cuerpo para el enfrentamiento violento con otro y muestra la forma correcta de ser hombre ya que es capaz de correr el riesgo, de *jugársela*, lo cual concede un lugar privilegiado en la jerarquía de la barra y sirve para construir un tipo específico de masculinidad. Siguiendo y complementando esta perspectiva, Garriga (2007) fijó su objetivo en comprender el modo específico que tienen los hinchas para concebir la violencia, el prestigio que está asociado a ella y las relaciones que los actores entablan a través de ésta para obtener intercambios de bienes, favores y servicios. Por

tanto, la violencia para la hinchada es aceptada de manera positiva y es comprendida como la *cultura del aguante* ya que acepta la bravura y el coraje en el enfrentamiento físico, es un capital simbólico para detentar.

Continuando en esta línea de reflexión, Moreira (2009) señala que la agrupación es liderada por *jefes* o *capos* y son ellos quienes reciben las entradas y el dinero para presenciar los distintos encuentros futbolísticos. Los jefes, apoyados por *hombres influyentes* de la barra, son los encargados de cuidar las banderas, planificar los viajes y brindarle seguridad a los buses que van a canchas visitantes. Asimismo, es a través del combate que se ratifica la pertenencia al grupo, logrando el prestigio y ordenando la jerarquía en la hinchada. Otro trabajo en esta línea de investigación es realizado por Zambaglione (2011), quien se detiene a analizar la construcción de la identidad en el cuerpo, pues es quien percibe, adapta y acomoda las experiencias y las prácticas violentas conocidas como aguante. El aguante se ve reflejado en el cuerpo a través de cicatrices que son el resultado del enfrentamiento físico.

En conclusión, el aguante (o guerreo) deben asumirlo aquellos que se hacen partícipes de los grupos organizados de hinchas pues con el aguante es posible soportar y tolerar el sufrimiento ya que construye un tipo de cuerpo que se orienta hacia el enfrentamiento simbólico en la tribuna y en las calles, constituyendo un tipo de masculinidad que organiza al grupo, al ser un capital simbólico que concede una posición en la agrupación y ciertos beneficios por detentarlo.

Esta revisión bibliográfica sobre los grupos de hinchas organizados buscó presentar un panorama amplio y actual que partió desde categorías de los estudios sociales: violencia, ritual e identidad y tuvo en cuenta una noción propia y específica de las agrupaciones de América Latina: *el aguante*. De ese modo, el objetivo por construir un panorama sobre las investigaciones realizadas en Europa y en América Latina, lugares en los cuales se han organizado y consolidado precisamente este tipo de colectivos futbolísticos, se ha concretado.

Planteamiento metodológico

En este trabajo es examinada la noción de aguante como un estilo de vida entre los integrantes de una barra brava, para demostrarlo es necesario estar presente en la tribuna y en la calle, es decir, apoyando al equipo y peleando contra el rival para defender los emblemas propios y al grupo mismo, respectivamente. Por tanto, el análisis realizado parte de una noción propia de la barra, el aguante permite construir una identidad particular y una rivalidad entre los grupos organizados de hinchas. Por ese motivo, la barra brava seleccionada para desarrollar mi trabajo de investigación fue *Blue Rain* de Millonarios F.C., la elección no fue accidental o fortuita, fue más bien intencional y por eso debo hacer mi *confesión etnográfica*:

Más que una confesión se trata de un reconocimiento. Usted estudia indígenas: ¿qué tienen que ver ellos con usted? Usted estudia campesinos, homosexuales, prostitutas: ¿qué tan cercano o lejano está usted de estos sujetos? ¿Usted es afro-descendiente?, ¿usted es racista?, ¿usted es homosexual, puesto que estudia homosexuales?, ¿usted estudia la prostitución porque frecuenta “trabajadoras sexuales”? ¿Qué interés tiene usted de presentar una suerte de visión *reivindicativa* del otro? Surge nuevamente la gran pregunta antropológica: ¿esa ciencia de los otros puede seguir siendo ciencia de los otros, cuando los otros están dentro de nos-otros? (Sanabria, 2009, p. 20)

Debo reconocer que yo soy hincha de Millonarios, equipo que me ha llevado a celebrar hasta la saciedad sus victorias, desesperarme cuando no consigue ganar los partidos y sufrir las derrotas. También debo decir que fui un miembro activo y comprometido en la barra Comandos Azules # 13, entre 1997 y 1999; en ese periodo salté y canté sin parar, contribuí para los recibimientos o salidas del equipo al terreno de juego, en diferentes ocasiones me trasladé por carretera cuando el partido era de visitante, y en algunos momentos hice frente a la invasión del territorio por parte de los opositores. En conclusión, opté por *Blue Rain* porque tiene que ver completamente conmigo, la barra no está conformada por

otros distintos y extraños a mí sino que hace parte de un nos-otros. *Blue Rain* es una barra que ocupa, generalmente, la gradería sur del estadio Nemesio Camacho en los partidos que Millonarios disputa de local.

Entonces, la versión que acá presentó sobre *Blue Rain* es mi traducción particular como etnógrafo ya que he *observado* sucesos que solo yo podría ser capaz de ver, aquellos que se encuentran en mi visión específica del mundo cotidiano y académico al que pertenezco, posiblemente se me escaparon muchos comportamientos y regularidades, quizá porque no poseo el don de la ubicuidad para participar en distintas situaciones que en diferentes escenarios se desarrollan al mismo tiempo. Este texto es una invención escrita, a partir de la descripción y la participación, sobre una vida privada de una barra brava ya que, recordando a Geertz (1989), simplemente soy un actor-autor que escribió esta invención, organizó su tiempo entre el trabajo de campo, las entrevistas y la teoría complementaria y mi oficio de profesor de historia de la filosofía para lograr este resultado.

El tiempo transcurrido, siguiendo a Geertz (1989), me permitió *estar allí* o, mejor, *estar ahí* con *Blue Rain*, ser un testigo de primera mano que podía describir, mientras participaba, las distintas expresiones de la barra. *Andando* con la barra pude adentrarme en el contexto particular en el que se desarrollan las diferentes situaciones de este grupo. Así, este trabajo tiene la tarea de ordenar e interpretar las diferentes actitudes que asumen quienes hacen parte de ésta. De ese modo, exteriorizar la vida privada de la barra brava para hacerla comprensible, incluso para aquellos que nunca han pisado un estadio de fútbol y que les puede incomodar o molestar este deporte masivo porque “intentamos convencer a otros de que hemos descubierto algo de importancia, encontrado un sentido inédito o, en su forma más débil, sencillamente de que hemos presentado una explicación de buena fe” (Van Maanen, 1993, p. 49).

Por otra parte, el acercamiento al grupo es un paso fundamental, se hace necesario frecuentar los lugares que habita, en este caso la barra, identificar

quienes la conforman y elaborar un registro de las actividades de mayor regularidad y las rutinas que llevan a cabo, especialmente cuando la agrupación se ha encontrado. Poner atención en las formas de hablar y la manera que tienen para saludarse y despedirse entre ellos, es decir, sus formas de comunicación. Asimismo el modo que asumen para relacionarse con miembros distintos a la barra. Indagar por las ocupaciones laborales y la vida personal de aquellos miembros más involucrados con la agrupación, no se trata de establecer vínculos afectivos con ellos pero sí es preciso detallar la familiaridad que cada uno de los integrantes ha logrado con el grupo.

En la etnografía el investigador debe escuchar, ver, oler, gustar, palpar y reflexionar constantemente a la barra brava. En otras palabras, debe asumirse como un miembro del grupo y compartir espacios y tiempos con los integrantes más representativos de ésta, llevando juiciosamente una libreta de apuntes. Así, la descripción, la participación y la escritura del diario son indispensables a la hora del trabajo de campo. Además, el análisis documental, las canciones originales y los cantos adaptados, las fotografías y las entrevistas son el complemento adecuado para desempeñar esta tarea etnográfica.

En la tribuna y en la calle o el trabajo de campo

Una historia de la(s) barra(s) brava(s) de Millonarios

Entre los seguidores de los equipos de fútbol hay distintos seguidores y los hinchas han decidido organizar barras, grupos familiares o de amistades para verlo jugar. A principios de los noventa, la *Barra del Búfalo* y *Juventud Azul* fueron las primeras que intentaron cambiar el ánimo de los hinchas habituales del “Campín”, repitiendo algunas consignas, acompañadas de saltos. Esta incipiente festividad atrajo a algunos jóvenes, pero rápidamente fueron alejados por sus comportamientos exagerados y a veces agresivos. Entre la timidez y el riesgo, aproximadamente 14 muchachos se fueron encontrando con la misma idea: *alentar a Millonarios y defender a*

su hinchada de los visitantes, motivación que los llevó a organizar la barra *Blue Rain*⁹, conformada entre julio de 1992 y marzo de 1993, ubicada en la tribuna oriental general del estadio Nemesio Camacho.

Según los precursores de este grupo, fue Beto quien logró poner de acuerdo y ordenar ese sentimiento de darle origen a una nueva barra de Millonarios, agrupación semejante a las barras de Argentina, Chile y Uruguay. Hasta agosto de 1996 permanecieron en oriental general, pues en septiembre de ese año se trasladaron a lateral norte, gradería que se ubica detrás del arco. El traslado permitió el cambio de nombre: *Comandos Azules # 13*; en 1997 Beto plantea organizar subgrupos dentro de la barra para hacer frente, desde los barrios y los colegios, a las nacientes barras de otros equipos: La Guardia de Santa Fe, el Disturbio de América y una filial de Los del Sur de Nacional en la capital. Finalmente, el liderazgo de Beto se mantuvo hasta el segundo semestre de 1999, cuando se generó una disputa interna por el control de la barra, disputa en la que un grupo, que anteriormente lo respaldaba en su liderazgo, lo desafió. En noviembre de ese año, Beto entregó su lugar.

El liderazgo fue asumido por doce personas, divididas en dos grupos, el primero de ellos coordinaba las distintas acciones en la tribuna lateral norte: “Cortinas”, “Rasguño”, “Cerdo”, “Chiqui”, “Perro” y “Tobby”; y el segundo grupo orientaba las acciones en lateral sur: “Morón”, “Gordo John”, “Flaco John”, “Gordo Juan”, “Desechable” y “Goku”; este segundo grupo ocupa lateral sur porque un año atrás, en 1998, Beto propuso ocupar las dos laterales para que la parcial visitante sintiera que realmente visitaba el Campín. El cambio en el liderazgo también trajo otros cambios, entre ellos el del nombre, el # 13 no tenía importancia para Rasguño y Morón y en el 2001 propusieron suprimirlo y agregarle Distrito Capital, ya que buscaban mayor sentido de pertenencia con el nombre de la capital: Bogotá D.C.

9 El nombre fue inspirado en la película *Black Rain*, dirigida por Ridley Scott, protagonizada por Michael Douglas y Andy García, estrenada en 1989.

Hacia el 2002, Comandos Azules Distrito Capital (C.A.D.C.) logra ocupar las dos tribunas laterales, conquista que le permitió a los líderes de cada lateral recibir gratuitamente entradas a cada tribuna, entradas que eran vendidas a un valor inferior del ofrecido por las taquillas del estadio. Con el tiempo, los dos grupos se distanciaron profundamente porque cada uno tenía formas de sustento económico propias y ese alejamiento produjo varias pugnas; una de ellas fue en el clásico amistoso, disputado el 25 de enero de 2003, entre azules y rojos de la capital, ya que se dio una distribución inequitativa de las entradas.

Pero es a finales del 2004 que se empiezan a presentar altercados. En el 2005 fue golpeado en dos ocasiones el Gordo John, uno de los fundadores de la primera *Blue Rain*, por orden de Rasguño. Las diferentes peleas se iniciaron por la amenaza que podían representar “los antiguos” en la posición de Rasguño como líder único de la barra y el 18 de septiembre de 2005, en el entretiempo del partido en el que Millonarios enfrentó al Deportes Quindío, se produjo un enfrentamiento al interior de la tribuna sur, cuando líderes de norte, encabezados por Rasguño, llegaron a esa gradería a ratificar el control de la barra¹⁰. La consecuencia de las cabezas visibles de sur fue abandonar C.A.D.C., buscando afianzar y mantener la autonomía que ya habían alcanzado y así organizaron una nueva *Blue Rain*. Para el partido que Millonarios enfrentó al Deportivo Pasto el 19 de febrero de 2006 hacen aparición en oriental general y meses después ocupan lateral sur, además de mantener fuertes choques con C.A.D.C.

En el 2007, Rasguño es destituido y expulsado por “Moneda” en C.A.D.C., él le había ofrecido su respaldo en el enfrentamiento contra los antiguos. Dos años después, en medio del partido entre Millonarios y Argentinos Juniors¹¹, un grupo que

10 Hasta el presente las instituciones encargadas de la convivencia entre las barras y la Policía Metropolitana no se han hecho responsables por la forma que los Comandos de norte lograron llegar a la tribuna sur e ingresaron a la misma sin ningún tipo de control.

11 Amistoso disputado el 28 de enero de 2009 por la Copa CAFAM [Caja de Compensación Familiar], uno de los patrocinadores de Millonarios en la actualidad.

fue leal a Moneda decide mostrar su descontento y lo traiciona. Pero el grupo opositor, “Charlados”, no logra expulsarlo ya que Moneda fue apoyado por distintos grupos de la barra y así se produce una división interna que, al parecer, aún se mantiene. Esta parcelación se observó en la gradería por la separación de un cordón de seguridad de la Policía Metropolitana de Bogotá ya que ubicó hacia el costado occidental de la tribuna norte al grupo que sigue a Moneda y en el otro costado, el oriental, a los Charlados.

Por su parte, en *Blue Rain* el liderazgo fue asumido por “Leo” y “Neme”, quienes se mantuvieron en su posición hasta el 2008, al ser destituidos por “PQEK”. Los expulsados regresaron a norte y se vincularon al sector de los “Charlados” y PQEK fue respaldado por los grupos: Pasión Millonariense (P-MIXE) y “la Cueva”, él se mantuvo hasta el 2011 ya que fue remplazado por la actual junta directiva conformada por 12 integrantes, liderada por el “Borracho” y apoyada por Chiqui. Chiqui tiene contactos políticos y económicos gracias a su experiencia histórica en la hinchada que pueden beneficiar a la barra.

A continuación son descritas las rutinas que debe asumir o quiere afrontar un integrante de la barra cuando ingresa a la gradería sur, en otras palabras, la emoción en la que se envuelve cuando se está presente en la tribuna con la barra.

En la tribuna: el grito, el salto y la ofensa

Los integrantes de *Blue Rain* van llegando a los alrededores del estadio Nemesio Camacho, pueden ser identificados fácilmente pues portan distintas prendas que permiten distinguirlos de hinchas de otros equipos y de residentes o transeúntes del lugar. Las prendas generalmente son camiseta, chaqueta, peto o cachucha y en algunos casos son capaces de pintar su rostro con los colores de equipo o tatuar su piel con las insignias del mismo. La llegada de los integrantes principales de *Blue Rain* al estadio es de cuatro a cinco horas antes del encuentro, los líderes de los subgrupos de la barra llegan directamente a la entrada central del segundo anillo de seguridad,

allí esperan hasta que sean autorizados a seguir a las entradas del estadio, ellos van a ingresar los instrumentos musicales, las banderas (trapos) y el papel (picado o en rollos), elementos que servirán para apoyar a Millonarios en el terreno de juego desde la tribuna.

Después de revisados los elementos, los líderes ingresan a la tribuna a colgar las banderas y ubicar los instrumentos en el centro de la gradería. 30 minutos antes de iniciar el partido, algunos hinchas quieren motivar los cantos en la gradería. Sin embargo, solo cuando ingresa *La Banda del Bombo* se inician los cantos formalmente. Este grupo se ubica en el pasillo que da acceso a los ingresos superiores de la tribuna sur y entran por el costado occidental de la gradería, lo hace cuando un líder de la barra empieza a abrir camino para que pasen los hinchas que cargan bombos, redoblantes, tambores, platillos, trompetas, entre otros instrumentos musicales, que servirán para impulsar el canto y los saltos en la barra, manifestaciones que buscan animar al equipo. Los cantos de la barra remiten a canciones escuchadas en emisoras de radio o simplemente, canciones tradicionales, la letra ha sido modificada para manifestar el apoyo al equipo, el aliento de *Blue Rain* a Millonarios:

Vamos, vamos Millonarios, vamos a ganar
Que esta de hinchada no te deja de alentar
Yo te sigo a todas partes a donde vas
Cada vez te quiero más¹².

Las voces de los hinchas que asisten a la tribuna sur se escuchan en sintonía con los instrumentos, los cantos y los instrumentos retumban los cimientos de la tribuna. Al salir el grupo de jugadores, al salir el equipo, al pisar el terreno de juego Millonarios, estalla la festividad en la tribuna, en *Blue Rain* el canto y el salto son más intensos. Los gritos ensordecen y las cuerdas vocales se van a romper para saludar al equipo. Después del ingreso, los jugadores se forman para iniciar los actos protocolarios, los cantos se detienen para dar paso a los actos protocolarios, primero se escucha el himno de Colombia, la tri-

12 Canto inspirado en la canción *Candombe para José de Illapu*.

buna se silencia, como un acto de desaire, posteriormente, se escucha el himno de Bogotá, se guarda silencio para hacerle un homenaje a la ciudad, se lleva al frente la mano derecha, es un juramento a la bandera, a la bandera amarilla y roja de Bogotá; es un saludo romano, es semejante a una ceremonia militar, se escucha la melodía y se entona.

Al concluir los himnos reinician los cantos, regresa la fiesta. *La Banda del Bombo* se ubica en el centro de la tribuna, desde allí interpretan los instrumentos y alrededor se van agrupando los distintos subgrupos que conforman *Blue Rain*. La asistencia a la tribuna lateral sur, en su generalidad es masculina pues la asistencia de hombres es del 87 % y la edad de ellos se encuentra, mayoritariamente, entre los 14 y los 23 años de edad¹³. Retomando los cantos y los santos, comienzan los movimientos fuertes, aunque se empujan unos a otros no se golpean, se divierten en esta danza; el canto inicia nuevamente y vuelven a saltar en sus puestos, no se detienen, cantan, aplauden, levantan los brazos ya sea el derecho o el izquierdo o juntos, los llevan hacia delante y hacia atrás; saltan en su lugar y en ocasiones hacia los lados, se empujan; cada uno hace *lo que quiera* sin agredir al otro porque lo que importa es animar a “Millos”, el centro de la gradería es una fiesta, hay carnaval pues *La Banda del Bombo* está concentrada tocando los instrumentos y manteniendo la fiesta en la tribuna porque las voces no se pueden callar:

Mi corazón y toda esta pasión,
Te quieren ver campeón
Contigo a festejar, 20 años mucho más,
Celebra la *Blue Rain*, con fiesta y carnaval...
Ya me voy para la cancha,
Ya me voy para el Nemesio
A mí no me importa nada
¡Millonarios Yo te quiero!¹⁴

En el centro de la gradería la fuerza de los cantos y los saltos es muy grande, promovida por el sonido

13 Estos son algunos de los datos obtenidos en una encuesta realizada el 23 de mayo de 2012, antes de iniciar el partido entre Millonarios y la Equidad por la Copa Postobón.

14 Canto basado en la canción *Una calle me separa* de Néstor en Bloque.

de los instrumentos, intensidad que va aminorándose hacia afuera, en las fronteras de la sur ya no es tan fuerte, en una de esas fronteras me ubico yo. Desde la tribuna sur es difícil ver el partido ya que la tribuna está ubicada detrás del arco, las banderas (trapos) colgadas tapan la visibilidad, van de un lado a otro y de arriba abajo, y, además, algunos hinchas se ubican en los vomitorios¹⁵ y los rompeolas¹⁶, obligando a observar el partido de pie y seguir la conducta regular: cantar y saltar. Asimismo, es posible percibir distintos olores producidos por el salto constante y el espacio bastante reducido entre uno y otro hincha pues el sudor en los cuerpos y en las camisetas se hace presente, presencia que no es negativa ya que es el resultado de alentar al equipo y ese es el motivo por el cual muchos prefieren despojar su torso. Los hinchas que asisten a la gradería sur a presenciar el partido al estilo de *Blue Rain* buscan manifestar la entrega, la dedicación y el esfuerzo por Millonarios, sin importar los esfuerzos que deben llevar a cabo, es decir, la tribuna no descansa apoyando al equipo, las voces no se silencian y los saltos son constantes. Los cantos sirven, también, para manifestar la incomodidad, el desprecio e incluso y el odio hacia el rival, buscando salir victoriosa en la tribuna.

La aparición de los grupos organizados de hinchas o barras bravas radicalizaron las rivalidades entre los seguidores de los equipos de fútbol, originando nuevos enfrentamientos, aquellos que buscan medir la fuerza de la barra en la grada y en la calle, por eso hay que *romper la voz* en la tribuna y buscar que los rivales corran. Aunque las peleas masivas han dejado de producirse en el interior y en los alrededores del estadio, debido a la fuerte presencia de la Policía Metropolitana, no se ha logrado evitar los enfrentamientos entre los grupos organizados de hinchas pues las peleas se trasladaron y concentraron en los barrios y los parques de Bogotá, también en los encuentros que llevan a cabo cuando

15 Entradas-salidas de la tribuna.

16 Son tubos de hierro que han sido puestos, en forma de rectángulo, en muchos escalones de la gradería, alcanzan una dimensión de dos metros de ancho por un metro de alto y se han instalado al interior para contener las avalanchas.

su respectivo equipo va a jugar de visitante, peleas que no son espontáneas pues son organizadas con anterioridad para no ser sorprendidos por el rival pero sí atraparlos a él.

Blue Rain tiene cantos dedicados a Millonarios pero también tiene cantos en contra de Santa Fe y Nacional¹⁷ y sus respectivas barras, cantos que buscan ridiculizarlos y rebajarlos ya que suponen que no tienen la suficiente fuerza para alentar a su equipo al no lograr cantar lo suficientemente alto para ser escuchados por el estadio. Asimismo, son señalados de no poseer el coraje suficiente para asumir el enfrentamiento frente a frente, de ahí los desafíos y las amenazas que se lanzan desde la gradería, los siguientes cantos son algunos ejemplos:

Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay,
No tengan miedo, pueden cantar¹⁸
A correr a ver
A correr a ver
Y decile a tu mamita que te venga a recoger¹⁹

A Santa Fe, por ejemplo, le manifiestan cierta discapacidad: “Millos no tiene marido, Millos no tiene mujer, pero tienen un hijo bobo que se llama Santa Fe”, a sus hinchas le reclaman la incapacidad de llenar la tribuna: “y ¿dónde están? qué no se ven, los hijueputas de Santa Fe”.

Pueden manifestarles su falta de coraje para enfrentar la pelea y lograr mantener sus pertenencias, especialmente los trapos (las tiras y los frentes) ya que son la propiedad fundamental al identificar a la barra y por eso es una obligación cuidarlos e ir en búsqueda de las banderas de los rivales. De ahí la importancia por proteger estos elementos pues representan al equipo y a la barra; quienes los llevan y los traen del estadio se distinguen y son reconocidos al interior de la barra misma, otorgándoles una posición en el grupo. Los cantos no solo sirven para ridiculizarlo y reducirlo sino también recurren

17 Estos equipos son considerados como dos de los grandes rivales de Millonarios.

18 Este es interpretado cuando los rivales no son escuchados o cuando el rival va perdiendo.

19 Este es interpretado en el momento que los visitantes abandonan su gradería después de concluido el partido.

a estos para burlarse de alguna dificultad ocurrida en el equipo rival, especialmente en aspectos económicos o deportivos. Pero también pueden recurrir a eventos trágicos para deshonorar al contrincante y esa tragedia es tomada como un festejo para la *Blue Rain*, mientras los rivales sienten ese hecho trágico:

Andrés Escobar²⁰
Paisa hijueputa ya no existe más
Los sureños los lloraron
Cuando a ese paisa mataron
La provincia lo recuerda
Y la *Blue Rain* lo festeja²¹

La causa es que *Blue Rain* solo se identifica con el equipo de la capital colombiana y al hacerlo inmediatamente rivaliza con otros equipos que son diferentes a Millonarios pues tienen colores, emblemas e historia diferentes pues la barra es sectaria, fanática, apasionada, etc., y los integrantes únicamente se relacionan entre semejantes. Así, los otros son rivales al ser distintos al “embajador” y por supuesto los seguidores de los equipos contrarios serán rivales de los hinchas. Sin embargo, no todas las rivalidades son las mismas, existen unas más fuertes que otras, ya sea por las distinciones al interior de la ciudad o las diferencias regionales que existen en Colombia. En el estadio se grita, insulta, desafía y amenaza al rival, se hace con los cantos y se demuestra la fuerza que se tiene con los saltos y con los gritos, es decir, se ha dicho “¡Presente!” Por eso, la asistencia al estadio es necesaria para el hincha común pero para la barra brava es obligatoria ya que es la barra quien alienta y defiende al equipo.

Primero son los cantos los que se escuchan y expresan la rivalidad con el equipo y con la barra brava visitante, que son extraños y periféricos, son otros. Los otros, los rivales no cantan y no saltan lo suficiente para que hagan sentir su apoyo a su equipo y por eso son tachados de amargos, que sería lo contrario de la alegría que genera el carnaval y no son capaces de soportar y enfrentar la pelea, por eso son cobardes porque huyen del combate. El rival se

20 Fue un defensa antioqueño que jugó en Atlético Nacional, fue asesinado el 2 de julio de 1994.

21 Este canto se grita en los partidos contra el Atlético Nacional.

considera inferior porque son otros, son distintos y no hacen parte de lo mismo a lo que pertenece *Blue Rain*, a Millonarios.

Estar presente en el combate no es obligatorio para todos los que asisten a la tribuna a alentar a Millos, es una decisión que se toma individualmente y a veces depende del compromiso que cada uno pueda tener con la barra, de lo involucrado que se pueda estar. Aunque el despliegue de la Policía Metropolitana ha alejado los enfrentamientos físicos en los alrededores del estadio, no ha podido acabar las peleas de las barras. Las barras ya no utilizan el estadio o sus alrededores de escenario para sus enfrentamientos ya que la Policía Metropolitana manda (a las buenas o a las malas) a los hinchas que primero salen a alejarse del estadio y por eso se han desplazado los enfrentamientos a otros lugares de la ciudad, sitios en los cuales no existe el mismo control dispuesto en el estadio; en muchas ocasiones a días diferentes a los fechas de los partidos. Además, los encuentros violentos se caracterizan por la utilización de distintos tipos de cuchillos y la crueldad de su ataque ya que muchos hinchas han fallecido en los últimos años por el resultado de intensas puñaladas.

La construcción de la identidad entre las barras bravas

El aguante es un estilo de vida entre los integrantes de la barra brava pues implica estar presente en la tribuna, apoyando al equipo, y en la calle, peleando contra el rival para defender los emblemas propios y al grupo mismo. Alentar hace referencia a participar en el carnaval de la tribuna y pelear hace referencia a asumir el combate, particularmente en la calle, el carnaval y el combate requieren la presencia constante y participativa en la barra. Por tanto, mi análisis inicia desde nociones propias de la barra: *carnaval, combate y aguante*, nociones que permiten construir una identidad particular y una rivalidad en los grupos organizados de hinchas.

El carnaval muestra la festividad y la alegría de los hinchas y anuncia el combate. El combate ratifica la fuerza, la inteligencia y la valentía de la barra frente a los adversarios y además, tiene expresiones festivas.

El carnaval anuncia el combate y el combate tiene elementos festivos. De ese modo, el carnaval y el combate son necesarios en la barra y uno no excluye al otro, por el contrario se complementan, pues el carnaval y el combate construyen *el aguante* ya que muestra la participación, el compromiso y la dedicación en la barra pues posibilita ser parte del grupo, opuesto a la amargura y la cobardía, propia de los rivales. *El aguante* se expresa continuamente al interior de estos grupos, logrando establecer un estilo de vida, a través de distintas experiencias y acontecimientos que buscan construir un tipo de identidad ya que incluye a los semejantes y excluye a los rivales.

Los cantos, acompañados de los saltos y los instrumentos musicales, son la forma escogida por *Blue Rain* para animar desde la gradería a los jugadores de Millonarios. No obstante, los cantos revelan, también, el desprecio, la incomodidad e incluso el odio que pueden tener por sus rivales. De acuerdo con Burgos y Brunet (2000) los cantos de las barras incluyen aspectos extra futbolísticos relacionados con la identidad (lo propio), la diferenciación (lo ajeno, lo extraño o los otros), la violencia y el machismo, es decir, se plantea una relación de un “nosotros” activo que tiene aguante, frente a un “ellos” que es pasivo e inferior y, por tanto, carente de aguante.

El aguante no es eterno, no es inmutable y no se conserva; por el contrario, debe buscarse y hacer lo posible por conservarlo. *El aguante* es un elemento cohesionador y homogeneizador al interior de la barra y es un ideal por alcanzar ya que muestra la presencia en la tribuna, apoyando al equipo, y en la calle, enfrentándose a los rivales. Así, aquellos que participan en el carnaval y en el combate sobresalen entre los miembros de la *Blue Rain*; salen del anonimato al ser reconocidos y respetados por quienes participan de dichas acciones, es decir, sirve para distinguir a unos de otros, los que participan y los que no lo hacen. Entre los integrantes de la barra, *el aguante* es el intermediario para las relaciones sociales o el común denominador ya que generalmente son los mismos de siempre los que promueven el carnaval y el combate, son quienes tocan los instrumentos, motivan los cantos y hacen frente ante la llegada de los rivales.

El aguante posee más implicaciones a las mencionadas ya que es un ideal a buscar, mostrar y reiterar, se logra a través de la paciencia, la fortaleza y la vigorosidad ante las adversidades del equipo de fútbol y de la agrupación a la que se pertenece. El aguante puede salir de las agrupaciones y ser analizado desde categorías de los estudios sociales, en este trabajo se planteará un análisis del *aguante* desde la construcción de la identidad entre los grupos organizados de hinchas, pues cada barra se hace portadora de fundamentos específicos que la hacen distintas a las demás, a pesar de llevar a cabo situaciones similares en escenarios semejantes.

El aguante es dinámico pues depende del azar de la vida misma, del ingreso de nuevos miembros, de los resultados deportivos y de la aprobación y reconocimiento de los integrantes de la barra. *El aguante*, visto desde los estudios sociales, puede concebirse como un tipo de identidad:

Son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan, y recrean experiencias e imaginarios colectivos. Esto no significa que una vez producidas, las identidades dejen de transformarse. Incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones. (Restrepo, 2009, p. 63).

El aguante construye un tipo de identidad ya que permite incluir, al reconocer a aquellos que lo exponen, y excluir a aquellos que no están presentes y niegan la posesión a los otros que dicen tenerlo, es decir, permite una homogenización y una diferenciación, este no es estático al estar sujeto a la aceptación de los miembros de la barra, a la admisión de nuevos integrantes, posiblemente a los resultados deportivos y al azar de la vida misma ya que es posible

Asociar a la identidad con permanencia y continuidad, unidad y cohesión, reconocimiento y autoconciencia. Podemos hablar de identidad a propósito de un individuo o de un grupo, pero en los dos casos encontramos estos tres elementos: permanencia y continuidad de un sujeto (individual o colectivo), más allá de los cambios en el tiempo y de las adaptaciones al ambiente;

afirmación de la diferencia; autoreconocimiento y heteroreconocimiento. (Yañes, 1997, p. 29)

Alabarces y Garriga (2007) sostienen que las “identidades constituyen varios ‘nosotros’ distintos, que pueden parecer contradictorios, resultando en ‘yo’ incoherentes y poco unificado. De esta manera, hablar de identidad es hablar de identidades; y al hablar de identidades, hablamos de elección” (Alabarces & Garriga, 2007, p. 156). De otro lado, Gil afirma que “la identidad es una categoría analítica de importancia nodal en la teoría antropológica, pero también es una categoría nativa que implica una fuente de sentido y de experiencia” (Gil, 2008, p. 137). Por su parte, Ferreiro destaca que en el escenario futbolístico las identidades

Se caracterizan por definirse a partir de una relación nosotros/ellos excluyente y una relación cara a cara, cuya pertenencia reconoce un único y excluyente principio: seguir los mismos colores. Tal proceso, entonces, actúa y se define por el más simple y elemental antagonismo representado por una lógica cerrada de inclusión/exclusión. Esta lógica se manifiesta a través de distintos planos, que aun siendo simultáneos exigen para la validación de su eficacia su remisión a contextos específicos, y convocan a la actividad a dimensiones sociales primarias aún más complejas (por ejemplo la clase, el grupo étnico, el género). (Ferreiro, 2003, p. 59)

Los cantos de la barra son la expresión de diferentes aspectos, uno de ellos, es la pertenencia de un “nosotros” homogenizado y exclusivo, la pertenencia a Millonarios en este caso, lleva a agrupar a todos los que sean hinchas de este mismo equipo y además, que se hagan partícipes de *Blue Rain*. Así, excluye a todos aquellos que no sean hinchas de Millonarios, y más, a aquellos que pertenezcan a barras semejantes a *Blue Rain*:

Jamás, jamás,
He dejado de ser tuyo
Lo digo con orgullo
De Millos nada más²²

22 Canto basado en la canción *Jamás* de Camilo Sesto.

La pertenencia y la identificación con un equipo, o ser hincha de Millonarios, supone inmediatamente el impedimento, a quien lo declara y lo manifiesta, de poder ser de otro equipo, por lo menos en el escenario colombiano. La negación implica la imposibilidad de reconocerle, otorgarle y desearle resultados favorables al equipo contrario y por tanto, entorpecer el festejo de sus hinchas ya que lo fundamental es reiterar la superioridad del equipo propio, que busca la victoria y le da la oportunidad de celebrar a sus seguidores. De esa manera tienen origen las rivalidades pues según Gil (2008) los hinchas afirman una identidad esencial y crean un tejido de amistades y enemistades, construyendo un “nosotros” que es semejante, activo, central y dominante, que es opuesto a un “ellos”, que es diferente, pasivo, periférico y subordinado, en el cual “las rivalidades futbolísticas *interbarriales e intraciudad* acostumbra presentar un componente de clase muy marcado. Es decir, los clubes se asocian en el imaginario a clases sociales determinadas que presentan los enfrentamientos sobre la base de la oposición ricos vs. pobres” (Gil, 2008, p. 147):

Sureño, sureño, sureño,
Sureño no lo pienses más
Lárgate a tu puta provincia²³
Toda tu familia es de allá
Que feo es ser sureño y provinciano
Que en una loma²⁴ tienes que vivir
Tu hermana me roba la cartera
Tu mamá me lo mama²⁵ por ahí²⁶

Los cantos deben ser comprendidos como una forma de comunicación fundamental entre las barras. Los cantos son los gritos del cuerpo, son el aliento de la tribuna hacia el equipo, son la provocación al rival, sin importar cuál sea, pero, sobre todo, son la afirmación reiterada que construyen una pertenencia y una identificación: *soy de Millos*. La pertenencia y la identificación con un equipo

23 Hace referencia a cualquier ciudad de Colombia que no sea Bogotá, en este caso es Medellín.

24 Forma de llamar a Medellín.

25 Realizar sexo oral.

26 Canto basado en la canción *Marina* de Rocco Granata.

acarrea una rivalidad intrínseca entre el equipo propio, Millonarios, con otros equipos de la misma categoría.

Las rivalidades, según Levatti (1998), son una construcción histórica, social y cultural. Desde la perspectiva de Aragón (2011), las rivalidades se construyen a partir de cuatro factores primordiales: territorial, futbolístico, pasional y económico. En el caso colombiano, las rivalidades regionales tienen que ver con las distancias entre capital-provincia, que marcan la lejanía entre el interior y las regiones del país, generando, de acuerdo con Jaramillo (2009), un regionalismo que pretende afirmar una identidad colectiva a partir de la diferencia y la exclusión, las diferencias regionales se construyen a partir de dos, por lo menos, tipos de identidades: *adscriptiva* y *asimilacionista*; la primera se define por el lugar de nacimiento, el territorio, “la sangre”, “la raza” y la lengua común; la segunda, se orienta a partir de un “nosotros” homogéneo que se opone a lo foráneo o lo que viene de afuera. Los integrantes de *Blue Rain* comprenden su pertenencia al equipo pero también a la capital colombiana, que los hace distintos de los “provincianos” pero también de los mismos –otros bogotanos– pues ellos son inferiores y no merecen el reconocimiento de capitalinos:

Bogotá, Bogotá,
Nosotros somos Bogotá²⁷
Porque el rolo soy yo
Porque el rolo soy yo
Vos sos un provinciano
La puta madre que te parió²⁸

Esas diferencias locales y regionales se manifiestan en los cantos, distinciones que buscan mostrar la representación “verdadera” del territorio, de Bogotá y la inferioridad de aquellos que no viven en la capital colombiana, los que han nacido en la provincia. En ambos casos los rivales son subordinados porque son diferentes, pasivos y periféricos, en otras palabras, no tienen aguante. *El aguante*, entonces, es una noción propia de la barra brava

27 Canto dirigido a la Guardia Albi Roja Sur.

28 Canto dirigido especialmente al Barón Rojo Sur y Los Del Sur, cantado por los Comandos Azules.

que implica alentar y pelear en nombre del equipo, semejante a la identidad, pues es una construcción social e histórica, mutable y contextual, que busca distinguir lo propio de lo ajeno, en una aparente homogenización de ambos.

Conclusiones

La revisión bibliográfica dio a conocer distintos trabajos sobre grupos organizados de hinchas, las reflexiones citadas permiten encontrar semejanzas en este tipo de agrupaciones. Sin embargo es muy difícil afirmar que sean iguales pues cada territorio del que hacen parte muestra distintas expresiones culturales, históricas, políticas, religiosas, etc., que se ven reflejadas en los distintas conductas que manifiestan y aunque son similares, esa similitud solo se puede hallar en las expresiones festivas y agresivas de los grupos organizados de hinchas.

La etnografía me permitió hacer una aproximación a la barra brava seleccionada, pues con este método de investigación se logró identificar los escenarios que acostumbran a habitar y transformar, asimismo detallar la situación en la cual se desenvuelven sus actividades. Los comportamientos usuales que fueron identificados son el aliento constante a Millonarios, su equipo de fútbol, y las peleas con integrantes de barras contrarias. Este tipo de manifestaciones se denominan el carnaval y el combate al interior de los grupos de hinchas organizados y la expresión conjunta hace *el aguante*, que es la presencia incondicional en las diferentes actividades de la barra, que incluye, por lo menos, los cantos y los puños, pues *el aguante* es la decisión de soportar las circunstancias que sean necesarias.

El aguante es un constructor de identidad pues asemeja y diferencia; acerca a aquellos que son hinchas del mismo equipo y aleja a los que son seguidores de uno diferente, generando las rivalidades en el fútbol. Asimismo, *el aguante* es incluyente en cuanto familiariza a quienes lo manifiestan y es excluyente porque niega a aquellos que no son similares, aquellos que no lo detentan, haciendo *del aguante* una forma de establecer lazos de amistad. Asimismo, se hace un estilo de vida para aquel que lo asume pues

hace parte de su cotidianidad y vive bajo la incertidumbre y el riesgo que puede deparar el resultado deportivo o el enfrentamiento callejero.

Referencias

- Abarca, H., & Sepúlveda, M. (2005). Barras Bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz, & C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-169). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Adán, T. (1993). Nuevos escenarios, viejos rituales. Los "ultras" del fútbol. *Revista de Antropología Social*(2), 149-166.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Alabarces, P., & Garriga, J. (2007). Identidades Corporales: entre el relato y el aguante. *Campos*, 8(1), 145-165.
- Aragón, S. (2007). 'Los trapos se ganan en combate'. *Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la 'barra brava' de San Lorenzo de Almagro*. Lanús: Antropofagia.
- Aragón, S. (2011). *La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas, en Buenos Aires*. Recuperado en junio 9, 2012, de Esporite e Sociedade: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1702.pdf>
- Bayona Aznar, B. (2000). Rituales de los ultras del fútbol. *Política y Sociedad* (34), 155-173.
- Bromberger, C. (2001). *Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos*. Recuperado en junio 9, 2012, de Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd29/ritual.htm>
- Burgos, R., & Brunet, M. (2000). *Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy*. Recuperado en junio 9, 2012, de Lecturas: Educación Física y Deportes. *Revista Digital*: <http://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm>
- Cajueiro Santos, T. (2003). O lado 'hard' da cultura 'cool': as torcidas e a violência no futebol. En P. Alabarces, *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (pp. 75-84). Buenos Aires: CLACSO.
- Cancio, M. (1990). Sociología de la violencia en el fútbol. *Cuadernos de Ciencias Sociales, artísticas y de la naturaleza*(1), 1-41.
- Castro, R. (1999). Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trincherita Norte.

- En A. Panfichi, & M. Valcárcel, *Juventud: sociedad y cultura* (pp. 173-222). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Chong, B., Gavaldón, E., & Aguilar, G. (2009). *Identidad regional y fútbol. Los aficionados al Santos Laguna*. Recuperado en junio 9, 2012, de Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/IDENTIDAD%20REGIONAL%20Y%20FUTBOL%20LOS%20AFICIONADOS%20AL%20SANTOS%20LAGUNA.pdf>
- Clavijo, J. (2010). *Cantar bajo la anaconda: un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Dodaro, C. (2006). Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo. En P. Alabarces, *Hinchadas* (pp. 105-125). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1996). La violencia en los espectadores de fútbol. Hacia una explicación sociológica. En N. Elias, & E. Dunning, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización* (pp. 295-322). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Durán González, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos Editorial.
- Elbaum, J. (1998). Apuntes para el 'aguante'. La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Giano, & J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (pp. 157-162). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Ferreiro, J. (2003). 'Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar' Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (pp. 57-69). Buenos Aires: CLACSO.
- Ferreyra, A. E. (2001). Lugares, hombres y banderas de fútbol. *Temas y problemas de comunicación*, 11, 81-90.
- Galvani, M., & Palma, J. (2006). La hinchada de uniforme. En P. Alabarces, *Hinchadas* (pp. 161-182). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- García, G. (2009). *Jóvenes, identidad y fútbol: las barras bravas en los estadios de Quito (trabajo de grado no publicado)*. Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Gil, G. (2008). La pasión según aldosi: el "otro" y los combates por la identidad. *Horizontes antropológicos*, 14(30), 137-164.
- Harré, R. (1987). El gamberrismo en el fútbol. *Revista de Occidente* (70), 55-78.
- Levatti, A. (1998). Colón-Unión: violencia y rivalidad. En P. Alabarces, R. Di Giano, & J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad* (pp. 103-109). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Londoño Aguirre, J. J. (2008). *Barras bravas y violencia en el fútbol colombiano*. Bogotá: Grupo Editorial Ibañez.
- Marsch, P. (1982). El orden social en las tribunas de los estadios de fútbol británicos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34(2), 279-288.
- Martínez, N., & Calderón de la Barca, N. (2009). *Barra perra brava: ¡Yo le voy al Toluca, Aunque gane! Identidad y usos de la comunicación*. Recuperado en junio 9, 2012, de Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/BARRA%20PERRA%20BRAVA%20%20YO%20LE%20VOY%20AL%20TOLUCA%20%20AUNQUE%20GANE%20IDENTIDAD%20Y%20USOS%20DE%20LA%20COMUNICACION.pdf>
- Máximo, C. (2003). Torcidas organizadas de fútbol. Identidade e indetificações cotidianas. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (pp. 39-55). Buenos Aires: CLACSO.
- Moliner, M. (2006). *Diccionario de uso del español. Tomo I: A-H*. Madrid: Gredos.
- Moreira, M. (2009). Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina. *Avá (Posadas)* (12), 79-94.
- Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: barras bravas. *Contratexto* (12), 151-161.
- Pardey Becerra, H., Galeano Yunda, J. P., & Blanco Sánchez, A. A. (2001). *La ciudad de los fanáticos. Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*. Cali: Universidad del Valle.
- Restrepo, E. (2009). Identidad: Apuntes teóricos y metodológicos. En G. Castellanos, D. Grueso, & M. Rodríguez, *Identidad, cultura y política: Perspectivas*

- conceptuales, miradas empíricas* (pp. 61-74). Cali: Universidad del Valle.
- Rodelo, J., & Armienta, W. (2009). *El escuadrón auri-negro: Identidad y representaciones en una barra de fútbol (equipo dorados de Sinaloa)*. Recuperado en junio 9, 2012, de Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20ESCUADRON%20AURINEGRO.pdf>
- Rodríguez, O. (2007). Rituales en La Ultra Morada: la máscara de la pertenencia. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, IV(1), 209-252.
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Recuperado en junio 9, 2012, de Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>
- Salcedo, M., & Rivera, Ó. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sanabria, F. (2009). Manderlay, Grace and Freedom o la tentación de hacer el bien en antropología. En F. Sanabria, & H. Salcedo-Fidalgo, *Ficciones sociales contemporáneas* (pp. 19-31). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Segura, F. (2009). *Muerte en París. El París Saint-Germain y la violencia en el Parque de los Príncipes*. Recuperado en junio 9, 2012, de Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación: <http://www.razonypalabra.org.mx/MUERTE%20EN%20PARIS.pdf>
- Signorelli, A. (1999). La hinchada y la ciudad virtual. En A. Signorelli, *Antropología urbana* (pp. 189-205). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Teixeira, R. (2006). *Torcidas jovens cariocas: símbolos e ritualizacao*. Recuperado en junio 9, 2012, de Esporte e sociedade: <http://www.lazer.eefd.ufrj.br/espsoc/pdf/es202.pdf>
- Van Maanen, J. (1993). Secretos del oficio: sobre escribir etnografía. *Revista Colombiana de Sociología*, II(1), 47-68.
- Yañes, C. (1997). Identidad: Aproximaciones al concepto. *Revista Colombiana de Sociología*, III(2), 27-34.
- Zambaglione, D. (2011). 'El aguante del cuerpo'. *Construcción de identidad de los hinchas en un club de fútbol argentino*. La Plata: Engranajes de la Cultura.